

Citas de palabras de san Josemaría en

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 70

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

Hemos venido a decir con la humildad de quién se sabe pecador y poca cosa —*homo peccator sum* (Luc. V, 8), exclamamos con Pedro—, pero con la fe de quien se deja guiar por la mano de Dios, que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 71

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 21

Con el comienzo de la Obra en 1928, mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados. Hemos venido a decir que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 73

Fuente: san Josemaría, *Carta del 28-I-1975*, en preparación de las bodas de oro sacerdotales

No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 74

Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 11

Si el Hijo de Dios se hizo hombre y murió en una cruz, fue para que todos los hombres seamos una sola cosa con El y con el Padre (cfr *Ioann.* XVII, 22). Todos, por tanto, estamos llamados a formar parte de esta divina unidad. Con alma sacerdotal, haciendo de la Santa Misa el centro de nuestra vida interior, buscamos estar con Jesús, entre Dios y los hombres.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 76

Fuente: san Josemaría, *Notas de una reunión familiar en Buenos Aires, 9-VI-1974* (AGP, biblioteca, P04 1974, vol. I, p. 398)

Porque Cristo está de paso siempre; de paso, con ánimo de quedarse.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 76

Fuente: san Josemaría, *Notas de una reunión familiar, 26-VI-1975* (AGP, biblioteca, P02 1975, p. 601)

Vosotras tenéis alma sacerdotal, os diré como siempre que vengo por aquí. Vuestros hermanos seculares también tienen alma sacerdotal. Podéis y debéis trabajar con esa alma

sacerdotal; y con la gracia del Señor y el sacerdocio ministerial en nosotros, los sacerdotes de la Obra, haremos una labor eficaz.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 78

Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 31

[Trabajar cara a Dios es un apostolado continuo y directísimo, porque de ese modo los cristianos pueden] **hablar de las cosas divinas en el mismo lenguaje de los hombres (...). Ver a Dios desde el mismo ángulo secular y laical, desde el que ellos se plantean, o pueden plantearse, los problemas trascendentales de su vida.**

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 78

Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1943*, n. 9

Hay que huir de ver falsamente, en la vida espiritual, sólo una merma de la libertad; en la formación doctrinal, un montón de fórmulas ininteligibles; en el apostolado, una especie de profesión superañadida, para las horas libres.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 78

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 32

Somos gente de la calle, cristianos corrientes, que ya es suficiente título.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 80

Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 1

Evitad ese abuso que parece exasperado en nuestros tiempos —está patente y se sigue manifestando de hecho en naciones de todo el mundo— que revela el deseo contrario a la lícita libertad de los hombres, que trata de obligar a todos a formar un solo grupo en lo que es opinable, a crear como dogmas doctrinas temporales.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 83

Fuente: san Josemaría, *Carta 2-II-1945*, n. 8

Por exigencia de su común vocación cristiana, como algo que exige el único bautismo que han recibido, el sacerdote y el seglar deben aspirar, por igual, a la santidad, que es una participación en la vida divina (cfr. San Cirilo de Jerusalén, *Catecheses*, 21, 2). Esa santidad, a la que son llamados, no es mayor en el sacerdote que en seglar: porque el laico no es un cristiano de segunda categoría. La santidad, tanto en el sacerdote como en el laico, no es otra cosa que la perfección de la vida cristiana, que la plenitud de la filiación divina.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 91

Fuente: san Josemaría, *Notas de una meditación, 2-X-1962* (AGP, biblioteca, P09, p. 59)

[Recordando los momentos de la fundación y los primeros años de trabajo]

Tenía yo veintiséis años (...), la gracia de Dios y buen humor: nada más. Pero así como los hombres escribimos con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es Él quien escribe.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 91

Fuente: san Josemaría, *Carta 14-IX-1951*, n. 3

El Señor me ha tratado como a un niño: si, cuando recibí mi misión, hubiera llegado a darme cuenta de lo que me iba a venir encima, me hubiera muerto. No me interesaba ser fundador de nada. Por lo que a mi persona y a mi trabajo se refería, siempre he sido enemigo de nuevas fundaciones. Porque todas las antiguas fundaciones, lo mismo que las de los siglos inmediatos, me parecían actuales. Ciertamente nuestra Obra —la Obra de Dios— surgía para hacer que renaciera una nueva y vieja espiritualidad de almas contemplativas, en medio de todos los quehaceres temporales, santificando todas las tareas ordinarias de esta tierra: poniendo a Jesucristo en la cumbre de todas las realidades honestas en las que los hombres están comprometidos, y amando este mundo, que huía del Creador.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 93

Fuente: san Josemaría, *Carta 7-X-1950*, n. 8

Me considero el último de los sacerdotes de la tierra —decía—, pero al mismo tiempo quisiera que nadie me ganara a amar y a servir a la Iglesia y al Papa, porque éste es el espíritu que he recibido de Dios y el que trato con todas mis fuerzas de transmitir a cada uno de mis hijos en todo el mundo.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 95

Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1943*, n. 1

La única ambición, el único desea del Opus Dei y de cada uno de sus hijos es servir a la Iglesia como ella quiere ser servida, dentro de la específica vocación que el Señor nos ha dado.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 95

Fuente: san Josemaría, *Notas de una meditación, 27-III-1975* (AGP, biblioteca, P09, pp. 225-226)

A la vuelta de cincuenta años, estoy como un niño que balbucea. Estoy comenzando, recomenzando, en cada jornada. Y así hasta el final de los días que me queden: siempre recomenzando. El Señor lo quiere así, para que no haya motivos de soberbia en ninguno de nosotros, ni de necia vanidad. Hemos de estar pendientes de Él, de sus labios: con el oído atento, con la voluntad tensa, dispuesta a seguir las divinas inspiraciones.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 97

Fuente: san Josemaría, *Notas de una reunión familiar, 28-IX-1973* (AGP, biblioteca, P01 1973, p. 935)

[Solía comentar que] en muchas instituciones cuando desaparece el Fundador sobreviene una especie de terremoto». Pero añadía en seguida: «En el Opus Dei no ocurrirá así. Os aseguro que en la Obra no habrá ningún terremoto. Tengo certeza.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 111

Fuente: san Josemaría, Instrucción, 1-IV-1934, nota 101,

La gran pasión de los sacerdotes del Opus Dei es la predicación.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 112

Fuente: san Josemaría, *Carta 2-II-1945*, n. 15

Entre los recuerdos que me vienen ahora a la memoria con viva actualidad, hay uno de cuando era joven sacerdote. Desde entonces he recibido con no poca frecuencia dos consejos unánimes para *hacer carrera*: ante todo, no trabajar, no hacer mucha labor apostólica, porque esto suscita envidias y crea enemigos; y, en segundo lugar, no escribir, porque todo lo que se escribe —aunque se escriba con precisión y con claridad— suele interpretarse mal (...). Doy gracias a Dios Nuestro Señor por no haber seguido nunca estos consejos, y estoy contento porque no me hice sacerdote para *hacer carrera*.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, pp. 118-119

Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 51

No va de acuerdo con la dignidad de los hombres el intentar fijar unas verdades absolutas, en cuestiones donde por fuerza cada uno ha de contemplar las cosas desde su punto de vista, según sus intereses particulares, sus preferencias culturales y su propia experiencia peculiar.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 140

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

Hemos venido a decir, con la humildad del que se sabe pecador y poca cosa —*homo peccator sum* (Luc. V, 8), decimos con Pedro—, pero con la fe del que se deja guiar por la mano de Dios, que la santidad no es cosa para privilegiados, que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión u oficio. Porque esa vida corriente, sin apariencia, puede ser medio de santidad.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, pp. 163-164

Fuente: san Josemaría, *Apuntes íntimos*, nn. 217-218 (7-VIII-1931)

Al encomendar mis intenciones en la Santa Misa, me di cuenta del cambio interior que ha hecho Dios en mí, durante estos años de residencia en la ex-Corte... y eso, a pesar de mí mismo: sin mi cooperación, puedo decir. Creo que renové el propósito de dirigir mi vida entera al cumplimiento de la Voluntad divina: la Obra de Dios (Propósito que, en este instante, renuevo también con toda mi alma).

Llegó la hora de la Consagración: en el momento de alzar la Sagrada Hostia, sin perder el debido recogimiento, sin distraerme —acababa de hacer *in mente* la ofrenda al Amor misericordioso—, vino a mi pensamiento, con fuerza y claridad extraordinarias, aquello de la Escritura: *et si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Ioann. 12, 32). Ordinariamente, ante lo sobrenatural, tengo miedo. Después viene el *ne timeas!*, soy Yo. Y comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas.

A pesar de sentirme vacío de virtud y de ciencia (la humildad es la verdad..., sin garabato), querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y su calor en los hombres, convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, pp. 187-188

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, 27-III-1975 (AGP, biblioteca, P09, pp. 226, 225)

Señor, gracias por todo. ¡Muchas gracias! Te las he dado; habitualmente te las he dado. Antes de repetir ahora ese grito litúrgico —*gratias tibi, Deus, gratias tibi!*—, te lo venía diciendo con el corazón. Y ahora son muchas bocas, muchos pechos, los que te repiten al unísono lo mismo: *gratias tibi, Deus, gratias tibi!*

(...)

Que me ayudéis a dar gracias a Nuestro Señor por este cúmulo inmenso, enorme, de favores, de providencias, de cariño..., ¡de palos!, que también son cariño y providencia.

(...)

«Una mirada atrás... Un panorama inmenso: tantos dolores, tantas alegrías. Y ahora, todo alegrías, todo alegrías...»

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 189

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, 27-III-1975 (AGP, biblioteca, P09, p. 230)

A lo divino hemos de vivir humanamente en la tierra.

Hemos de estar (...) en el Cielo y en la tierra, siempre (...), porque somos del mundo. ¡En el mundo y en el Paraíso a la vez! Esta sería como la fórmula para expresar cómo hemos de componer nuestra vida mientras permanezcamos *in hoc sæculo*. En el Cielo y en la tierra, endiosados.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 191

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, 27-III-1975 (AGP, biblioteca, P09, p. 226)

Que un cántico de acción de gracias tiene que ser la vida de cada uno.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 242

Fuente: san Josemaría, Palabras sin fecha (De la *Hoja Informativa* n. 1)

Este mundo, mis hijos, se nos va de las manos. No podemos perder el tiempo, que es corto: es preciso que nos empeñemos de veras en esa tarea de nuestra santificación personal y de nuestro trabajo apostólico, que nos ha encomendado el Señor: hay que *gastarlo* fielmente, lealmente, administrar bien —con sentido de responsabilidad— los talentos que hemos recibido... Entiendo muy bien aquella exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto: *tempus breve est!*, ¡qué breve es la duración de nuestro paso por la tierra! Estas palabras, para un cristiano coherente, suenan en lo más íntimo de su corazón como un reproche ante la falta de generosidad, y como una invitación constante para ser leal. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagaviar.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 242

Fuente: san Josemaría, Palabras sin fecha (De la *Hoja Informativa* n. 1)

Los que se quieren procuran verse. Los enamorados sólo tienen ojos para su amor (...). Mentiría si negase que me mueve tanto el afán de contemplar la faz de Jesucristo. *Vultum tuum, Domine, requiram*, buscaré, Señor, tu rostro. Me ilusiona cerrar los ojos, y pensar que llegará el momento, cuando Dios quiera, en que podré verle, *no como en un espejo, y bajo imágenes oscuras...*, sino cara a cara. Sí, hijos, mi corazón está sediento de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 245

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, 27-III-1975 (AGP, biblioteca, P09, p. 226)

[Al final de su vida, con ocasión del quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, pedía a sus hijos que le ayudaran a dar gracias a Dios por el] **cúmulo inmenso, enorme, de favores, de providencias, de cariño..., ¡de palos!, que también son cariño y providencia». Y proseguía: «un panorama inmenso: tantos dolores, tantas alegrías. Y ahora, todo alegrías, todo alegrías... Porque tenemos la experiencia de que el dolor es el martilleo del artista que quiere hacer de cada uno, de esa masa informe que somos, un crucifijo, un Cristo, el *alter Christus* que hemos de ser.**

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 261

Fuente: san Josemaría, Notas de una reunión familiar en São Paulo, 30-V-1974 (AGP, biblioteca, P04, p. 186)

[A quien le había formulado delante de muchas personas la pregunta: «¿por qué y cuándo y quién le ha llamado loco?», le respondió así]

¿Te parece poca locura decir que en medio de la calle se puede y se debe ser santo? ¿Que puede y debe ser santo el que vende helados en un carrito, y la empleada que pasa el día en la cocina, y el director de una empresa bancaria, y el profesor de la universidad, y el que trabaja en el campo, y el que carga sobre las espaldas las maletas...? ¡Todos llamados a la santidad! Ahora esto lo ha recogido el último Concilio, pero en aquella época —1928—, no le cabía en la cabeza a nadie. De modo que... era lógico que pensarán que estaba loco.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, pp. 275-276

Fuente: san Josemaría, *Carta 29-IX-1957*, n. 79

Si —en 1928— hubiera sabido lo que me esperaba, hubiera muerto: pero Dios nuestro Señor me trató como a un niño; no me presentó de una vez todo el peso, y me fue llevando adelante poco a poco.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 276

Fuente: san Josemaría, *Carta 25-I-1961*, n. 2

A un niño pequeño no se le dan cuatro encargos de una vez. Se le da uno, y después otro, y otro más cuando ha hecho el anterior. ¿Habéis visto cómo juega un chiquillo con su padre? El niño tiene unos tarugos de madera, de formas y de colores diversos... Y su padre le va diciendo: pon éste aquí, y ese otro ahí, y aquel rojo más allá... Y al final ¡un castillo!

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 281

Fuente: san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 6-X-1968 (AGP, biblioteca, P01 1968, p. 1080)

No os perdáis en grandes consideraciones de heroísmo. Ateneos a la realidad de cada día, buscando con empeño la perfección en el trabajo ordinario. Ahí nos espera Dios. Diariamente tenemos la ocasión de que nuestra respuesta sea afirmativa. Y esa afirmación sí que debe ser heroica, tratando de excederse, sin poner límites.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 287

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

Que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencias, puede ser medio de santidad.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 288

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación 28-IV-1963 (AGP, biblioteca, P01 XII-1963, p. 13)

Tú has hecho, Señor, que yo entendiera que tener la Cruz es encontrar la felicidad, la alegría. Y la razón —lo veo con más claridad que nunca— es ésta: tener la Cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo, y, por eso, ser hijo de Dios.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 290

Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 2

[La coherencia de la vida con la fe en el Amor de Dios y en la fuerza redentora de la Cruz, hace capaces de ser testimonios de Jesucristo, ser colaboradores de Dios,] **en el divino propósito de unir lo que está roto, de salvar lo que está perdido, de ordenar lo que el hombre ha desordenado, de llevar a su fin lo que se descamina: de restablecer la divina concordia de todo lo creado.**

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 294

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

Hemos venido a decir (...) que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencias, puede ser medio de santidad: (...) todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 294

Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 19-III-1934, n. 47

El Cielo está empeñado en que la Obra se realice.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 1992, p. 298

Fuente: san Josemaría, Notas de una reunión familiar, octubre de 1968 (AGP, biblioteca, P01 1969, p. 493)

De pocas cosas puedo ponerme de ejemplo. Y a pesar de todo, en medio de todos mis errores personales, pienso que puedo ponerme como ejemplo de hombre que sabe querer.